



MIÉRCOLES 21 MARZO /19.30 h.

HOME, DULCE HOGAR

de Ursula Meier

Suiza, Francia, Bélgica 2008.

97 min. V.O.S.E. (frances)

35 mm. Color. 1:1,85

FICHA TÉCNICA

Dirección: Ursula Meier

Guión: Ursula Meier, Antoine Laccoud, Raphaëlle Valbrune, Gilles Taurand, Olivier Lorelle, Alice Winocour

Fotografía: Agnès Godard, A.F.C

Sonido: Luc Yersin

Montaje: Susana Rossberg, Nelly Quettier

Dirección artística: Ivan Niclass

Vestuario: Anna Van Bree

Productor: Elena Tatti, Thierry Spicher, Denis Freyd, Denis Delcampe

Intérpretes: Isabelle Huppert (Marthe), Olivier Gourmet (Michel), Adélaïde Leroux (Judith), Madeleine Budd (Marion), Kacey Mottet Klein (Julien)

Producción: Box Productions, Archipel 35, Need Productions

SINOPSIS

¿Qué hace ahí esta casa, que parece que se ha posado por despiste junto a una autopista vacía? ¿Y qué gentes habitan en ella?

En esa casa de campo en medio de la nada vive una peculiar familia. Aislados del mundo han logrado el equilibrio creando un ambiente en el que reina la alegría y la armonía familiar.

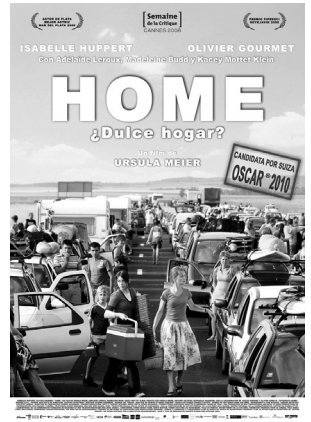
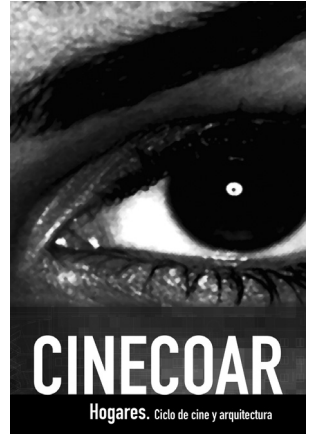
Pero la apertura de una autopista abandonada que pasa a pocos metros de su casa convertirá su existencia en una ingeniosa carrera por adaptarse al mundo exterior. Aunque al principio ellos siguen su despreocupada rutina, un inquietante mundo de coches que pasan rápidos y ruidosos irrumpirá en sus vidas poniendo a prueba su ingenio, fuerza y voluntad para mantenerse en su casa ideal y proteger su particular forma de vida.

PREMIOS Y FESTIVALES

Festival de Cine de Mar del Plata 2008: Premio a la Mejor Actriz, Isabelle Huppert

Festival de Cine de Reykiavik 2008: Premio FIPRESCI

Festival de Cine de Cannes 2008: Semana Internacional de la Crítica



¿Qué hace allí esa casa?

Una casa perdida en medio de un gran campo con una autopista abandonada a su lado es el escenario donde se desarrolla este film. Aquí vive una familia que ha decidido alejarse de todo y de todos para construir el hogar soñado. Aparentemente son felices; se divierten, se ríen, lo pasan bien, se muestran unidos y desinhibidos, poseen otras reglas; otra visión del mundo...

Estructurado con la Arquitectura que habita, este particular hogar se expande

con total naturalidad hacia el exterior tomando posesión y haciendo uso de todo lo que lo rodea. En la casa se realizan todo tipo de actividades domésticas. En los exteriores la familia se divierte. La casa es pequeña y tiene dos plantas. El exterior está constituido fundamentalmente por dos zonas diferenciadas.

Por un lado el jardín agreste, que es donde una de las hijas toma el sol todos los días, a la misma hora y de la misma manera, y por otro, el fragmento de la autopista que pasa directamente frente a la casa, que utilizado como patio particular, es el lugar donde se juega al jockey, se monta en bicicleta, se anda en patines o brinda por las noches al padre un lugar ideal donde descansar pensativo sentado en su sillón preferido luego de tirar la basura.

El interior y el exterior se entremezclan del mismo modo como lo hacen lo público y lo privado, nada queda completamente definido, sino todo lo contrario, estas relaciones aparecerán cada vez más desdibujadas conformando silenciosamente un único universo... el del hogar. Pero todo cambia cuando las cosas recuperan su uso original y la autopista se pone en funcionamiento. A partir de aquí, las relaciones que este particular hogar venía construyendo sufrirán una irremediable transformación.

El hogar se replegará hacia sus profundidades con tanta fuerza que provocará una ruptura entre el exterior y el interior, por lo que ya nunca volverán a establecer ningún contacto verdadero. Las fronteras se cierran y los espacios se separan... El universo generado por la autopista se va apropiando de todo lo que la rodea sin ningún tipo de consideración, siendo aquí el comienzo de una particular batalla por un territorio intangible, el territorio del sueño buscado.

Una casa y una autopista. Dos universos paralelos que ya no conviven.

Ahora, la casa alberga el hogar mientras que los espacios exteriores van volviéndose territorio de nadie. La autopista constituirá el espacio lineal del movimiento que traslada gente sin rostro representando todo aquello de lo que la familia buscaba alejarse. Ahora simplemente estarán condenados a dejar pasar todas las pesadillas por su puerta.

El sonido del campo con su luz y tranquilidad se irá transformando casi sin que nos demos cuenta en los ruidos del progreso que invadiendo poco a poco el espacio sonoro del film provocará que esta familia se encierre, se encuardele y se introduzca con mayor fuerza y decisión dentro del único espacio físico que considera que la protegerá, hasta el mismo punto de encontrarse absolutamente aislada, sola y totalmente fuera del mundo y la realidad. La casa entonces, será aquel elemento material que pasa a ser parte del último bastión de lucha entre los deseos y la realidad; entre la naturaleza y el progreso; entre la familia y la individualidad, en definitiva entre el hogar buscado y el conseguido...



Martín Sáez
Coordinador del ciclo